

## *El ejercicio de los derechos humanos desde una perspectiva de género en la puesta teatral Raíces, tras las puertas de una casa*

XAMENA, María Clara /Universidad Nacional de Tucumán –  
clraxamena6@gmail.com

*Eje: Estudios Comparados de Teatros y Teatralidades Modernas y Contemporáneas. Tipo de trabajo: ponencia*

---

Palabras claves: derechos humanos – patriarcado – *Raíces*

### Resumen

En el presente ensayo voy a desarrollar la relación fundamental del teatro y los derechos humanos, tomando como eje de estudio, la puesta teatral “Raíces, tras las puertas de una casa” realizada en San Miguel de Tucumán en los años 2021 y 2022 con la dirección y dramaturgia de Ignacio Hael, las actuaciones de Abril D’Oliveira y Pablo Campisi, y la escenografía de Sofía Seidan.

### *Raíces*

“Dos hermanos estremecidos, dos cuerpos cansados,  
de esos que han estado pensando hace  
mucho tiempo. Pensando y doliendo, pensando y  
sufriendo, pensando y huyendo. Ambos marcados  
por el dolor. Dos hermanos atrapados en su propia casa por su propia  
voluntad. Una inminente necesidad de clamar la angustia, de gritar  
verdades. Dos niños, adultos, que se han detenido  
en el tiempo”<sup>1</sup>

La obra inicia en el garaje en la entrada del Atelier, espacio cultural ubicado en la Av. Mate de Luna 2.930, donde se observa un cartel de madera que dice “se vende”, luego Ignacio, el propio director de la puesta, nos relata brevemente la situación de la casa, y finalmente nos lleva a la sala, lxs actores ya están en escena, y mientras nos sentamos, Pablo Campisi quien hace de Carlitos martilla maderas en la puerta

---

<sup>1</sup> Epígrafe de la foto de difusión de la obra publicada el 27 de Julio de 2021  
[https://www.instagram.com/p/CRonOzYMI45/?utm\\_source=ig\\_web\\_copy\\_link](https://www.instagram.com/p/CRonOzYMI45/?utm_source=ig_web_copy_link)

y nos empieza, con esta acción, a encerrar. Hay tres lugares posibles para espectar, dos costados/laterales y un frente, la escenografía es toda de madera y llega hasta el techo, Carlos y Carla están vestidos de azul ambos de jumper, Carlita jumper pollera y Carlitos de jumper pantalón. Inician el juego, y se observa en escena a dos niños que son hermanos, a medida que transcurre la obra aparecen objetos, situaciones y juegos propios de niños, y a su vez los actores realizan un desdoblamiento constante, por momentos son dos niños y por momentos son adultos, sus propios padres. Raíces pone en escena a niños- adultos que están confinados, encerrados en su casa, y que tienen cautivos a sus padres, es a través del juego que develaran los abusos a los que fueron sometidos, al final de la puesta, los actores deciden prender fuego la casa, antes de salir “liberan” a sus padres y dejan la llave a algún espectador, no hay aplauso, no hay saludo final, la obra no tiene un final convencional, por último los espectadores al salir de la sala, se encuentran con una glorieta, donde todo alrededor de la misma están pegadas noticias de casos de abuso a niños, Carlitos y Carlita están adentro de la misma y observan a los espectadores. Raíces devela mundos, mundos de crímenes, violencias y abusos a las infancias, recordándonos así un montón de cosas que le debemos a las infancias, entre ellas, su derecho a dejar de ser los eternos postergados, además, habla de la situación de la mujer a través del personaje de la madre, donde se puede observar las presiones, los deber ser, las crianzas a las que fuimos sometidas las mujeres. Se observa una mamá que es oprimida, y que a su vez oprime a su hija, vemos a la niña, vemos a la mujer, y en consecuencia vemos al patriarcado reafirmandose una vez más, es por esto que, para desarrollar la vinculación del teatro con los derechos humanos a través de esta puesta teatral, voy a tomar específicamente la labor que hace la actriz, Abril D´ Oliveira, quien actúa de Carla, la niña, y a su vez de su madre.

### ¿Cómo mira Raíces?

Hay dos formas de pasear por un bosque. La primera nos lleva a ensayar uno o muchos caminos; la segunda, a movernos para entender cómo está hecho el bosque, y por qué ciertas sendas son accesibles y otras no.  
Umberto Eco

Sabemos que el mundo se sostiene en una red de miradas, en esta red o redes de miradas hay cosas que no se deben ver, otras que deben verse, como así también hay cosas que pueden y no pueden verse, esta red genera una acción social en todos los planos de nuestra vida en comunidad, sostiene el poder, el mercado, etc. , es decir la totalidad de las prácticas sociales, donde por supuesto entra el teatro, en el teatro todo el tiempo estamos organizando la mirada del otro/a y a su vez nos dejamos organizar la mirada. Raíces construye un mirar nuevo, revelador, donde invita a ponernos “las gafas violetas” de la que habla la autora Gemma Lienas en su libro “El diario violeta de Carlota”, mirar a través de estas gafas

implica una nueva manera de mirar el mundo para darse cuenta de las situaciones injustas, de desventaja, de menosprecio, etc., hacia la mujer, esta nueva mirada se consigue cuestionando los valores androcéntricos, es decir, valores que se dan por buenos vistos desde los ojos masculinos. Es desde esta mirada, desde esas “gafas violetas” que me voy a posicionar para analizar la puesta (haciendo hincapié en el trabajo de la actriz Abril D´Oliveira mediante los personajes de la niña y la madre), así como lo hizo también el equipo de Raíces, un mirar que lleva el uso de otro lente, violeta, necesario, que nos permite ver otras realidades posibles y en consecuencia otras respuestas a lo ya establecido.

En la obra nos encontramos ante la presencia de un discurso que empieza a mirar, a mirarse, a cuestionar esta realidad, vemos a una niña refugiada en un intento de casa hecha por ella misma con retazos de madera, vemos paredes que esconden el horror, vemos una niña que entre juego y juego va contando toda la violencia a la que fue sometida y nadie advirtió, también vemos a una mamá que intenta cumplir con los roles establecidos por la sociedad (roles de cuidado y asistencia), vemos a través de esa mamá como la sociedad, la cultura, los hombres, nos has definido por años como sujetas de una naturaleza inferior, y vemos a una actriz que mediante su cuerpo devela y entreteje lo que nos pasa a las mujeres, lo que les pasa a las niñas en Tucumán, en Argentina y en el mundo entero. Aparece en el transcurso de la obra, la relación con el padre, la relación con el hermano, la relación con esa otredad varón- hombre, vemos los estereotipos, los sesgos y cargas impuestas a la mujer desde la niñez, en conclusión, vemos todas las situaciones que nos pasan y a las que somos sometidas desde niña por el simple hecho de ser mujer, se observa así las distintas mascararas que la mujer, la niña, van tomando para sobrevivir, para seguir, y para finalmente poder gritar “Ni Una Menos”. En este sentido me parece importante repreguntarnos sobre la función, el lugar y el rol que puede y ocupa el teatro en la sociedad, y en consecuencia cómo se posiciona el arte ante la realidad, ante la lucha por los derechos humanos; ya que considero que se torna imposible mirar para otro lado cuando cada treinta y dos horas asesinan una mujer en Argentina, y cuando todos los días una niña es abusada, violentada y asesinada.

Recién a fines del siglo XX recién se reconocen a los niños y niñas como sujetos sociales de derecho, a partir de la Convención Internacional de los Derechos del Niño, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en el año 1989, en términos históricos es muy reciente. Sabemos que en el presente las infancias siguen siendo relegadas a pesar de todos los logros a nivel normativo, sabemos que no es lo mismo ser niños que niñas, el color rosa, la cocinita, ciertas actividades restringidas, modos de actuar, embarazos y maternidad infantil forzado, ser más vulnerables, son algunas de las situaciones y de las presiones a las que son sometidas nuestras niñas. Tucumán no está exento de esta realidad, en el 2019 el gobernador de la provincia Juan Manzur dilató el acceso a la interrupción legal del embarazo (ILE) de una niña de 11 años violada por su abuelastro, la demora fue tal que la niña fue sometida a una cesárea

en la semana 23 debido a una resolución judicial que enmarcó el caso dentro de los previstos como abortos no punibles. Es en este contexto que Raíces surge, en una provincia donde el propio gobernador, nuestro representante máximo a nivel provincial y médico, vulnera los derechos de una niña, sabemos que los adultos son quienes deben cuidar a los niños/as hasta que progresivamente puedan ir tomando sus propias decisiones en torno a sus vidas. Es parte de la obligación que se tiene, aunque aquí se presenta un tema cultural de base que es la falta de reconocimiento de ellos como sujetos de derechos, ¿qué falta para que los adultos reconozcan a las niñas y niños como sujetos de derecho? “podemos afirmar que para construir un nuevo lugar de la infancia en la sociedad debemos lograr que el principio del interés superior del niño transversalice el conjunto de las políticas sociales y haga carne en la vida cotidiana de las sociedades” (Baratta, 1999 en MolinaTortero, 2021).

Raíces hace carne, el grupo problematiza desde el teatro, desde la acción, a través de la niña, Carla, que en su propia casa, en ese centro bien delimitado que la debería salvar de la inmensidad es abusada. Las dramaturgias puestas en juego en la construcción de la niña develan el adultocentrismo predominante, se observa una niña con jumper pollera de jean a diferencia de su hermano Carlos también de jumper pero pantalón, estas decisiones en el vestuario y los nombres de los personajes, reflejan el binarismo, es decir la clasificación del género en dos formas distintas y complementarias de masculino y femenino, dadas por el sistema social y las creencias culturales, dividiendo así al mundo en dos géneros, niños-hombres y niñas-mujeres. El uso de Carla y Carlos para los nombres de los personajes, implica universalizar los abusos, es decir que cualquier niñx del mundo puede ser Carlos y Carla, y estar sufriendo un abuso. Carla es una niña que en todo el transcurso de la obra muestra en su discurso la relación con esa otredad varón, sobre todo con la figura paterna, es decir la relación con su papá, ese padre que trabaja todo el día, pero quien es el encargado de poner mano dura, de ponerle límites para que luego cuando se case el marido pueda controlarla y no traiga problemas, durante toda la puesta no solo va dejando huellas de lo que pasará al final, es decir el abuso por parte de su padre, si no que a su vez va delatando como es el vínculo con esa figura paterna, el dominio del mismo para con ella.

Silvia Rivera Cusicanqui, socióloga boliviana, explica la importancia de devolverle la palabra al otro/a y su vez también destaca el valor de poder auto narrarse uno. Silvia Rivera Cusicanqui en sus investigaciones hace referencia a la “utopía Ch`xi” , Ch`xi es la mezcla del color blanco y negro de manera yuxtapuesta, es decir un tercer color que nace de la contradicción, es una metáfora que invita a entendernos como manchados, como grises, no como una homogeneidad, implica habitar un mundo no hegemónico que no esté basado en la escala de valores blancos, entiende así esta investigadora que la experiencia de cada uno es única, y que todo el mundo tiene algo que enseñar y sobre todo qué decir. Raíces, en su convivio, es decir en ese encuentro con otros/as, le devuelve la palabra, sus derechos y sus

posibilidades a las infancias, y nos invita a que como comunidad pensemos en las infancias como “esa condición de ser el inicio, el comienzo, el origen de todo y la transformación del mundo” (Chiqui González, febrero de 2021). Esta aparición en primera persona de las infancias, de las niñas, tiene el potencial de desestabilizar los grandes relatos porque habilita la posibilidad de pensar el poder fuera del adultocentrismo y la heteronorma.

Así como aparece la niña, también aparece la mujer a través de la madre, Abril D´Oliveira, la actriz, se desdobra de niña a madre, de madre a niña. La construcción de la madre, partió de la idea de trabajar con la monstruosidad y deformidad, para lograr esto el grupo se apoyó en el grotesco, género teatral, que entre sus características posee la deformación de lo real, pujas entre el ser y el parecer o entre la máscara y el rostro, el trabajo escénico de la actriz Abril D´Oliveira denota esto, es decir muestra las máscaras a las que se encuentra encarcelada la madre, una mujer alienada a las lógicas patriarcales, donde la casa, el hogar, el cuidado, los hijos y el aparentar son las actividades y objetivos de vida, hasta el final cuando ocurre “la caída” de las máscaras como desenlace estructural, que termina develando los abusos, la familia patriarcal, el sometimiento a un sistema perverso que la lleva a desconocer dichos abusos, a seguir las tradiciones, a preocuparse y ocuparse del que dirán, a intentar pertenecer a cierta elite, a cargar con las miradas de afuera y a sostener la familia a costa de cualquier cosa. La madre ocupa un rol central como debeladora del modelo de familia tradicional como mascara social, para ella su esposo es trabajador y un excelente padre de familia, mientras ella ocupa el rol del cuidado y crianza de los niños, es decir las tareas del hogar, la obra está impregnada de signos que muestran los códigos patriarcales de nuestra sociedad, y poco a poco a medida que va transcurriendo la puesta se denuncia las estructuras opresoras a las que somos sometidas mujeres y niñas, una de ellas, transversal y medular, la familia patriarcal, esa estructura en la que la mayoría hemos crecido.

Vivimos en un mundo donde por el simple hecho de ser mujer se nos adjudica la obligación de ser madres, y ser madres también tiene su costo, porque no se puede ser cualquier madre, debemos ser madres dedicadas, que todo lo pueden, “luchona” como se dice en el cotidiano, en este sentido la madre de Raíces intenta cumplir con todos estos mandatos sin poder ver y siendo una víctima además de lo que ocurre en su hogar, durante años nos hicieron creer que nuestro lugar era la casa, el hogar, el adentro y que nuestro trabajo doméstico y de cuidados tenía que ver con un carácter propio de las mujeres, relacionado con el amor y la entrega y no como actividad productiva de enorme valor social. Esto nos interpela tanto a los espectadores, a la comunidad y al teatro en particular, nos invita a pensar que teatro queremos construir, si un teatro que escribe y reescribe la misoginia en las relaciones humanas, haciéndonos aparecer en la ficción como malas, histéricas y vengadoras o bellas, madres y acompañantes, que si tomamos decisiones somos victimarias pero si ocupamos el lugar de objetos

maleables somos bienvenidas, aunque posiblemente maltratadas, o un teatro en el cual se modulan múltiples distribuciones de lo que afecta a nuestros mundos sensibles, es decir un espacio que permita ensayar formas posibles de ser y en consecuencia de acción, porque el teatro es un lugar en donde se debe entrenar constantemente nuevas formas de relaciones, un teatro que busque y exija el derecho a la igualdad, un teatro que en definitiva busque la transformación social.

## Consideraciones finales

Ileana Diéguez Caballero en su libro Escenarios Liminales retoma los postulados de Lehmann respecto al cuerpo del actor quien refiere “el cuerpo del ejecutante es el de un sujeto inserto en una coordenada cronotópica; la presencia de un ethos que asume no solo su fisicalidad sino también la eticidad del acto y las derivaciones de su intervención” (Lehmann en Diéguez Caballero, 2007:45). Los/as integrantes de Raíces apelan al entrecruzamiento entre lo social y lo artístico, mediante el lente “violeta” toman postura, si observamos el contexto actual de Tucumán y de Argentina, se puede dar cuenta de un arte en general y el teatro en particular que fueron modificándose por la propia realidad político-social y que en consecuencia permitió grandes avances por el poderoso movimiento de mujeres y el colectivo LGTBQ+, quienes en estos últimos años tuvieron una fuerza política indiscutible logrando de esta manera grandes conquistas como ser la Ley 27.610 Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE) que entró en vigencia en el año 2021. Esta organización de las mujeres y disidencias ha modificado al arte en general y al teatro en particular, proliferando en los últimos años diversos hechos artísticos que debaten y cuestionan desde la escena, desde el hacer, como es el caso de la puesta teatral de Raíces. El filósofo Jacques Rancière se refiere al teatro como forma comunitaria ejemplar, ya que conlleva la idea de comunidad como presencia en sí, opuesta a la distancia de la representación. El teatro comprendido de esta manera es una comunidad viviente, J. Rancière comprende a la comunidad “como manera de ocupar un lugar y un tiempo, como el cuerpo en acto opuesto al simple aparato de las leyes, un conjunto de percepciones, de gestos y de actitudes que precede y preforma las leyes e instituciones políticas” (Rancière, 2008:13), en este sentido, Raíces además de convocarnos, de contarnos una historia, nos pone en conflicto, nos hace preguntarnos que espera la obra de uno, nos pide que accionemos, que pongamos en ejercicio nuestra alteridad primero como agentes fundamentales de la acción teatral y luego como ciudadanos, como miembros de una comunidad viviente, responsable y testigo.

Para concluir, considero que Raíces es una puesta que desde el teatro hace su aporte a la lucha, el arte una vez más se posiciona ante la realidad, problematizando desde la acción, visibilizando los abusos que le ocurren a nuestras infancias, y haciendo un llamado a la comunidad, a los espectadores, para que

desde nuestra propia autonomía actuemos, intervengamos, decidamos. Raíces comprende que el arte es grito y piedra para romper los espejos que necesitamos romper, Raíces apuesta a un teatro que como praxis humana nos permite hacernos preguntas y cuestionamientos hacia nosotros/as mismos y hacia otros/as, promoviendo una consciencia social a favor de una sociedad más libre y justa, un teatro que anhela por un presente con derechos, un teatro que piensa en las juventudes que vendrán y un teatro que construye el mundo que queremos. Ignacio Hael y sus actores, Abril D' Oliveria y Pablo Campisi, hacen teatro con la convicción de que cualquier ser humano al encontrarse con una práctica artística puede transformarse.

## Bibliografía

- Alliaud, Diéguez Caballero, Ileana. *Escenarios Liminales: teatralidades, performances y políticas*. Atuel, 2007.
- Freijo, María Florencia. *Decididas: amor, sexo y dinero*. Planeta, 2022.
- Grotowsky, Jerzy. *Hacia un teatro pobre*. Siglo Veintiuno Editores, 1970.
- Hael, Ignacio. *Raíces, tras la puerta de una casa*, 2020.
- Lienas, Gemma. *El diario violeta de Carlota*. Alba, 2013.
- Molina Torterolo, Estefanía. “¿Niña o madre? Análisis de las principales causas del embarazo infantil en Uruguay”. *Revista Desvalimiento Psicosocial* Vol. 8, 2021, N°1.UCES.
- Radice, Gustavo- Di Sarli, Natalia. “El texto como dispositivo- Art. dispositivo teatral: vinculaciones de saber y poder en el binomio representación - expectación”. *Facultad de Bellas Artes- UNLP*.
- Ranciere, Jaques. *El espectador emancipado*. Manantial, 2010.

## Fuentes

- Dubatti Jorge. “Estallar el concepto de espectador”. En [https://www.youtube.com/watch?v=sJlbrwWA\\_k8](https://www.youtube.com/watch?v=sJlbrwWA_k8)
- Dubatti Jorge. “La fenomenología de los espectadores”. En <https://www.youtube.com/watch?v=7CtIQnpqCS4>
- González Chiqui. “Infancias libres, la primera patria”. En <https://www.facebook.com/editorialchirimbote/videos/468271540871570>
- Rivera Cusicanqui, Silvia. “Utopía ch'ixi”. En <https://www.youtube.com/watch?v=pHJkCqe2gAk>